Poema del Descubrimiento.

Una oda pictórica a la gesta colombina

Se conoce como poema del Descubrimiento a las pinturas murales realizadas por Daniel Vázquez Díaz (Nerva 15/01/1882-Madrid 17/03/1969), en el Monasterio de la Rábida entre 1929 y 1930.

Daniel Vázquez Díaz ya era un pintor reconocido cuando afrontó el proyecto de las pinturas en La Rábida. Sus estancias en Sevilla, Madrid, Toledo, País Vasco y París le pusieron en contacto tanto con los grandes clásicos de la pintura española: El Greco, Velázquez, Zurbarán, como con las corrientes modernistas internacionales como Cézanne, el escultor Bourdelle, o el portugués de Nuno Gonçales. Esta trayectoria previa le permitió dominar la técnica del dibujo que plasmó en sus obras de retrato y de paisaje.



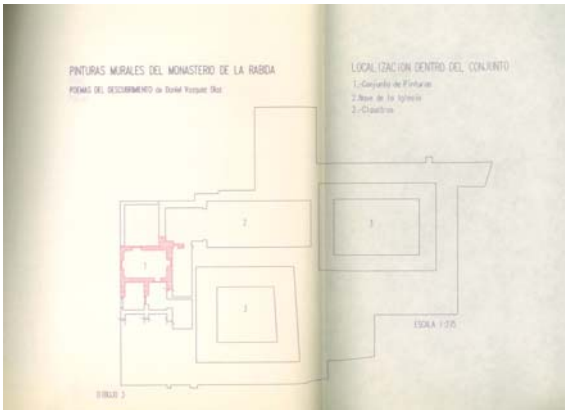
Vista aérea de La Rábida. Colección de fotogrtafías y postales. AHPH. F--017-000812

El pintor aspiraba a realizar una obra que homenajeara a los onubenses que participaron en el Descubrimiento de América. Sin embargo, su tendencia hacia el cubismo provocó reticencias, cuando no rechazo, tanto la Real Academia de la Historia, que no acogió con entusiasmo el proyecto; como de la Academia de Bellas Artes; de parte del Gobierno e, incluso, de los monjes del Monasterio, que habían

vuelto a habitarlo en 1920. La oposición al proyecto se basaba en la creencia que las corrientes modernas del artista no eran apropiadas con la estética y la historia del Monasterio.

Sin embargo el espíritu americanista de los años anteriores a la realización de la obra ayudó a crear un clima propicio. La inauguración del conocido como Monumento a Colón en la Punta del Sebo (Huelva) propició que los representantes políticos y sociales que se reunieron en su inauguración conocieran la idea e impulsaran el proyecto: Honorio Cornejo de Carvajal (onubense de Zalamea la Real) Ministro de Marina, José Caelleja, Ministro de Instrucción Pública, que lo presentó al Consejo de Ministros. Pero el decidido apoyo del Rey Alfonso XII y personajes importantes de la sociedad onubense como Manuel Siurot, convencieron a los más reacios.

En cuanto al lugar donde se realizarían las pinturas, se decidió que la sala idónea sería un zaguán y una sala que conectaban con el cementerio del Monasterio. Todo a pesar del bajo coste de una obra de tal dimensión, algo mas de 6.000 ptas para materiales (andamios, arena, cal, pigmentos) y el pago de un albañil para acondicionar las paredes de la sala.



Plano del Monasterio de la Rábida. Archivo Central de la Delegación Territorial del Cultura, Patrimonio Histórico y Deporte. AHPH. 2832/001

Parte de los dibujos previos, proyectados desde 1925, se adelantaron en una exposición que el pintor celebró en 1927 en el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid, donde la visita de Alfonso XII y su entusiasmo por la obra, le dio el impulso que necesitaba para que el proyecto se planteara como realizable.



Exposición de dibujos preparatorios. Colección de Fotografías y Postales. AHPH. F-021-000302

Los trabajos en La Rábida no se iniciaron hasta abril de 1929 y se terminaron el 12 de octubre de 1930.

La obra fue estructurada en distintos paneles que se plasmaron en los muros de una sala del Monasterio. Se recogían en cinco escenas la gesta colombina desde la llegada de Colón a La Rábida hasta la partida de las carabelas hacia el Nuevo Mundo: El Navegante y el Monje, Las Conferencias, Los Heroicos Hijos de Palos y Moguer, Las Naves y El Pensamiento del Navegante.

La técnica utilizada fue al fresco con mortero y estarcido de dibujos previos en papel. Estos dibujos también se reprodujeron en lienzos al oleo.

La elección de la pintura al fresco supuso la preparación de la sala elegida para el proyecto con un revoque de cal y arena sobre los que se plasmaron los dibujos. En la preparación de las paredes y los pigmentos ayudó el hijo del pintor, Rafael Vazquez Aggerholm. Así mismo, el dibujo suponía realizar un trabajo rápido, porque solo se podía pintar mientras la pared estuviera húmeda. También la pintura tenía unas características determinadas ya que solo se contaban con los pigmentos y agua para su aplicación, sin engrudos ni aceites. Al secarse la cal protegía la obra dándole perdurabilidad.



Detalle de las pinturas donde se aprecia la técnica del estarcido. Archivo Central de la Delegación Territorial del Cultura, Patrimonio Histórico y Deporte. AHPH. 2832/001



Detalle de los monjes en Las Conferencias. Archivo Central de la Delegación Territorial del Cultura, Patrimonio Histórico y Deporte. AHPH. 2832/001

Los colores de la obra destacan por ser suaves, en tonos grisaceos, azulados contrastando con ocres, marrones, blancos rotos, y verdosos, donde escasean los rojizos. Estos colores eran adecuados a la idea ascética del monasterio, remarcado por la postura hierática de los personajes que dan a la obra la idea de transcendencia del Descubrimiento. En la sala se plasmaron unos dibujos casi escultóricos, geométricos, que combinan en su composición y en su estructura el cuatrocento italiano y el cubismo del primer tercio del siglo XX.

Habitantes de Palos de la Frontera y sus alrededores, y algunos monjes del Monasterio sirvieron de modelos para las caras de los protagonistas de los paneles. Incluso Eustaquio Jiménez, hermano de Juan Ramón Jiménez, participó con su rostro en esta obra y el rostro del autor también se encuentra entre los numerosos rostros de la pintura.

Se inicia el Poema con “El Navegante y el Monje”, a la derecha la escena de “Las Naves”, a la izquierda, se encuentra el panel de “Las Conferencias”, “Los Heroicos Hijos de Palos y Moguer” al pie de la sala y “El Pensamiento del Navegante” en el lado norte de la sala alrededor de una ventana y de un arco de medio punto.



El Navegante y el Monje. Archivo Central de la Delegación Territorial del Cultura, Patrimonio Histórico y Deporte. AHPH. 2831/001

"El Navegante y el Monje" recoge el momento en el que Fray Juan Pérez, aunque siguen existiendo cierta controversia sobre este personaje, recibe a Colón y a su hijo en La Rábida. Se encuentra situado en un pequeño zaguán que da acceso a la sala donde se encuentran el resto de los frescos. Con unas dimensiones de 2,25 m de ancho por 1,85 de alto, sin luz directa, en su pálido colorido destacan los azules marrones y ocres, y la habilidad como retratista del pintor.

"Las Conferencias" plasma las discusiones de Colón con los monjes de La Rábida para explicarles su proyecto. Representa a 10 monjes, algunos sentados en bancos y 3 caballeros que escuchan a Colón, éste haciendo un gesto con la mano para dar más autoridad a su discurso. Con unas dimensiones de 6,60 m por 2,30 m, rodea la puerta de la sala, y sus colores grises azulados resaltados por toques de ocres y marrones casan con la serenidad de las figuras y sus estructuras geométrica.



Las Conferencias. Reprografía de Complemento. AHPH. F-RC-0066.



Los Heroicos Hijos de Palos y Moguer. Archivo Central de la Delegación Territorial del Cultura, Patrimonio Histórico y Deporte. AHPH. 2831/001

"Los Heroicos Hijos de Palos y Moguer", conocida anteriormente como los "Marineros de Palos" (el trabajo de documentación histórica previa hizo que el pintor modificara su título) hace un homenaje a los participantes en el Descubrimiento de estas localidades onubenses. Estructurado en 2 bloques con unas dimensiones de 4,50 m por 2,30 m, enmarcando una puerta, se desarrolla desde una representación volumétrica y reducida en sus trazos de la Iglesia de San Jorge de Palos y los personajes, marineros, a sus pies, que crea un ritmo que dota a la escena de cierto dinamismo determinado también por su colorido dominado por marrones ocre y blancos rotos.

Calle William Martin nº 4, bajo
21004 HUELVA
Teléfono: 959 650 406
informacion.ahp.hu.ctcd@juntadeandalucia.es



El pensamiento del Navegante. Archivo Central de la Delegación Territorial del Cultura, Patrimonio Histórico y Deporte. AHPH. 2831/001

"El Pensamiento del Navegante", también conocida como "Noche de inspiración", aprovecha un arco de medio punto que enmarca una ventana que forma parte de la composición, y representa al navegante, cuyo modelo fue el pianista Emil Sauer y algunos rasgos inspirados en Ortega y Gasset, en un momento de concentrada meditación. Rodeando el arco se encuentran dos personajes, hombre y mujer, que parecen alentarle en su proyecto. Con unas dimensiones de 2,30 m por 1,32 m en el que dominan los colores azules y plomizos, contrastando con toques de ocres y blancos rotos.

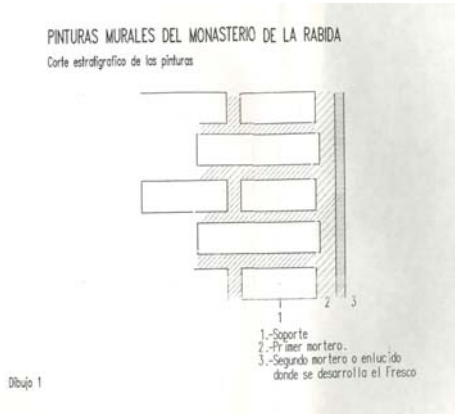
"La Partida de las Naves", denominada en principio "Avante", muestra la escena en la que las carabelas y la nao elevan anclas y parten desde el Puerto de Palos de la Frontera. Es el mayor panel de toda la obra con 6,5 m por 2,30 m y contiene el mayor número de figuras lo que supuso un reto compositivo para el pintor que solventó con cuatro planos superpuetos: los que despiden a las naves y los pertrechos para el viaje, los barcos herbolando las velas, el paisaje del puerto con casas y la iglesia, y la salida al mar, buscando la idea de profundidad ya que está girada hacia el lado derecho de la imagen. Se acentúa la profundidad de la pintura porque la mayoría de las figuras dan la espalda al espectador. La paleta de colores siguen siendo muy parecida, aunque algunos rosados y verdes aportan calidez a la escena.



La partida de las Naves. Colección de fotografías y postales. AHPH. F-RC-00666.

Calle William Martin nº 4, bajo
21004 HUELVA
Teléfono: 959 650 406
informacion.ahp.hu.ctcd@juntadeandalucia.es

La elección de realizar pinturas murales al fresco siempre ha supuesto una técnica delicada para su ejecución y para su conservación. Las especiales circunstancias del Monasterio de La Rábida en la confluencia de los ríos Odiel y Tinto y cerca del mar ha propiciado que el salitre haya afectado a la obra, a todo ello hay que añadir la humedad de las paredes del propio Monasterio y el aumento de la polución en Huelva a partir del desarrollismo industrial de los años 60. Con todo, los intentos de proyectos para su restauración desde los años 70 no se hicieron realidad hasta el inicio de los años 90, dentro del programa del V Centenario del Descubrimiento de América. Estos trabajos de restauración se centraron en minimizar los problemas de humedad y biológicos de los paneles murales, estabilizando las pinturas y recuperando su luminosidad. En este mismo año de 2026 se ha presentado un proyecto de intervención para la preservación de las pinturas murales.



Corte estatigráfico de las paredes. Archivo Central de la Delegación Territorial del Cultura, Patrimonio Histórico y Deporte. AHPH. 2831/001

La obra del pintor en La Rábida no se inauguró oficialmente. La muerte de Primo de Rivera y las circunstancias económicas y políticas de España y el Mundo en el momento no fueron propicias para grandes fastos, pero sí se presentó a la prensa internacional, que reconoció el esfuerzo del pintor por homenajear a los hombres protagonistas del Descubrimiento y su arrojo al optar por una obra mural.



Firma y fecha de Daniel Vázquez Díaz. Archivo Central de la Delegación Territorial del Cultura, Patrimonio Histórico y Deporte. AHPH. 2831/001

A pesar de todas las dificultades para su aprobación y su realización, la obra mural de la Rábida se ha convertido en una parte fundamental del Patrimonio Artístico de la provincia de Huelva y un hito que forma parte de los denominados Lugares Colombinos.

El Poema del Descubrimiento, un conjunto compacto temático y pictórico, ha sido considerada unas de las obras murales más importantes de España en el siglo XX y unos de los pocos homenajes, que desde la pintura, se ha centrado en el Descubrimiento, y a parte de consideraciones políticas del uso de su obra culmen en La Rábida, al pintor onubense Daniel Vázquez Diaz se le ha denominado como el Pintor de la Hispanidad.